



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

“Leyendas del Edificio de Rectoría”

Parte 1



*M. en Dis. María del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes*

SR

Secretaría de Rectoría

Fecha de elaboración: 2014

Fecha de publicación en Repositorio Institucional: Marzo de 2020



Dirección
de Identidad
Universitaria



COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. M. en D. P. Félix Dottor Gallardo
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. L. Emmanuel Moreno Rivera
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. L. en Leng. Cecilia Fuentes Guadarrama
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

“Leyendas del Edificio de Rectoría”

Parte 1

M. en Dis. María del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes

El Edificio de Rectoría es un espacio en la Ciudad de Toluca sobre el que se cuentan innumerables relatos que se han vuelto muy populares entre quienes trabajan en él. La mayor parte de estas leyendas tienen un fundamento histórico, es decir, están basadas en hechos que realmente sucedieron, enriquecidos con la imaginación de quien las narra.

En Leyendas del Edificio de Rectoría se cuentan cinco historias que han sido rescatadas a través de pláticas con trabajadores universitarios, algunos de ellos testigos directos de los hechos, otros, los han escuchado de quienes los antecedieron en el tiempo.

Lo invitamos a iniciar esta tenebrosa aventura, manténgase atento y no permita que ninguno de nuestros fantasmas lo introduzca dentro de los muros de este, antaño, viejo y ruinoso edificio.

Cuenta la historia que en el año de 1833, a través de un decreto emitido por el Congreso del Estado, se le otorgó al Instituto Literario de Toluca una antigua construcción que se encontraba en el sur de la ciudad, justo en el terreno que hoy ocupa la Rectoría de la UAEM. Dicha edificación era muy diferente a lo que es hoy y durante sus muchos años de vida, han sucedido en ella acontecimientos que conocemos, pero también otros que ignoramos; lo que ha dado origen a diversas leyendas que se cuentan entre las personas que trabajan o han trabajado allí.

Ese edificio del siglo XVIII era conocido como el Beaterio, porque en él se pretendía que existiera una casa para recogimiento de beatas del Carmelo, lo que nunca llegó a ser, pero tiempo después se instalaron en él dos escuelas para niñas educandas,



una para indígenas y otra para españolas, que tenían prohibido verse y platicar entre ellas y solo podían convivir mientras asistían a misa en la capilla que se encontraba entre las dos instituciones, pero siempre bajo la estricta vigilancia de sus maestros.

Cuentan que, en la madrugada, cuando el Patio de los Naranjos está en silencio, se escuchan las risas de niños jugando con una pelota, las que súbitamente se interrumpen y vuelve el silencio. Quienes las han escuchado piensan que pueden ser las niñas de las dos escuelas, que cuando anochece se escapaban de los dormitorios para platicar y jugar, pero al sentir que alguien venía, suspendían sus juegos y se escondían hasta que el peligro de ser sorprendidas pasaba. Su deseo de jugar y divertirse nunca se satisfizo totalmente, por ello, regresan por las noches a continuar sus juegos.

En 1808 se cierran ambas escuelas, por lo que la construcción permanece abandonada hasta 1833 que se asigna como sede del Instituto, y José ~~Ma.~~ González Arratia, director del Colegio, se dedicó a hacer arreglos y reparaciones para que profesores y alumnos, entre ellos los internos, pudieran trabajar. Pero por diversas cuestiones políticas, el edificio permanece desocupado durante doce años, de 1835 a 1847. En ese entonces, el edificio se encontraba en las afueras de la ciudad y por él pasaban muchos viajeros y peregrinos que se dirigían a Calimaya y Metepec; los caminantes solían detenerse a rezar en la capilla para encomendarse a Dios y solicitarle protección durante su viaje. Muchos de ellos regresaban con bien, otros no corrían con la misma suerte. Y cerca de doscientos años después siguen escuchándose sus pasos recorriendo ese camino.

Don Juanito, quien vivió en el Torreón del Meteorológico de niño, nos platica que cuando salía con su hermano a corretear por el jardín, en el corredor norte del Patio de los Naranjos, entre nueve y diez de la noche, se escuchaban rezos y cánticos religiosos que poco a poco se desvanecían, ellos pensaban que daban la vuelta en el torreón y seguían a lo largo de lo que hoy es la calle de Rayón. Nunca se



atreveron a seguirlos, ya que en esa parte del edificio se encontraban unas canchas y la pista de salto, por lo que estaba muy sola y muy oscura. Sin embargo, si llegaron a comentarlo con su mamá, quien también los escuchaba, pero no les decía nada para no asustarlos más.

En aquella época asistían al Instituto niños y jóvenes, pues se impartían las primeras letras (primaria), latinidad (bachillerato) y materias jurídicas y de cultura general. Muchos de ellos estaban de internos, por lo que existían dormitorios, una cocina y un comedor, además de los salones.

En 1848, durante la guerra contra los Estados Unidos, los soldados norteamericanos llegaron a Toluca y el edificio del Instituto fue convertido en cuartel, debiendo los institutenses buscar refugio en el Rancho “La Virgen”, localizado donde actualmente se encuentra el templo de San José “El Ranchito”. Cuando el Ejército Norteamericano se retira, el edificio estaba en ruinas, por lo que tuvieron que prestarle al Instituto parte del Convento del Carmen para que los alumnos tomaran sus clases.

6

Sin embargo, no hay mal que dure cien años. En la década de los ochenta, el gobernador José Zubieta y el director del Instituto Manuel María Villada hacen las gestiones necesarias para reconstruir el inmueble.

Las obras comenzaron y para 1911, siguiendo el proyecto del Arq. José Luis Collazo, ya se habían construido el jardín norte, la fachada principal, los torreones oriente y poniente, el Patio de los Naranjos y el Salón de Actos (Aula Magna).

Se dice que en el edificio había túneles que comunicaban al torreón poniente con el Convento del Carmen, el Convento de San Francisco y “El Ranchito”. Son varias las personas que han asegurado su existencia y la atribuyen a las relaciones secretas que había entre los religiosos. Otros dicen que se construyeron para esconderse y guardar los objetos valiosos durante las épocas de guerra. Quizá por eso, el primer torreón solo se utilizó como bodega durante muchos años y actualmente, en las



oficinas que se encuentran ahí, habita un fantasma siniestro, cuya presencia provoca que las personas se sientan agotadas súbitamente y les duela la cabeza. Afirman, que el espectro les roba su energía para poder volver a los túneles y cumplir con los difíciles encargos que solían hacerle y no concluyó, por quedar atrapado en este torreón al derrumbarse varios de los pasadizos que usaba, cuando comenzó a crecer la ciudad.

En la esquina sur oriente de Rectoría se encuentra el Árbol de la Mora, un símbolo universitario vivo, lleno de tradición histórica, de anécdotas y recuerdos, que ha sido testigo de la evolución de nuestra Máxima Casa de Estudios. Era uno de los espacios predilectos de los alumnos y profesores, alrededor de él se organizaron fiestas, se gastaron bromas y se iniciaron noviazgos. A pesar de ello, uno de los hechos trágicos de nuestra institución está ligado a él.

Se sabe que un estudiante angustiado por la pobreza de su madre y ante la imposibilidad de ayudarle, robó cianuro del laboratorio de química y lo bebió durante la cena, perdiendo la vida en la huerta del Instituto, cerca del Árbol de la Mora. Cuando sus compañeros se dieron cuenta, le avisaron a uno de sus profesores, que era médico. Él trató de salvarlo, pero ya era demasiado tarde.

Cuentan que ahí, por la Mora, los sábados y domingos en la noche ven pasearse por el jardín al “maestro”, un personaje taciturno, vestido elegantemente de acuerdo a la época: bombín, media capa y bastón en mano, quien no puede descansar en paz por la pena de no haber podido conservar con vida a su alumno.

Y no podríamos concluir esta primera parte sin hablar de los restos de un personaje que se encuentran en el Museo de Historia Natural: la momia del Padre Botello. Un individuo que debido a sus malos hábitos y a la forma en que muere, sigue sin encontrar descanso.



A pesar de que en ningún pueblo del valle de Toluca se observó la costumbre de embalsamar a los muertos, la momia del Padre Botello se encuentra en perfecto estado y aún conserva en su rostro una mueca terrible con la lengua de fuera, que es característica de los ahorcados.

Existe un relato que cuenta que el Padre Botello llegó a Toluca procedente de tierras lejanas y se hizo pasar por sacerdote para obtener la protección de la Iglesia y ganar la confianza de la gente. Gracias a su astucia y simpatía, consiguió engañar a la comunidad, pero su afición al alcohol y a las mujeres, lo llevaron a cometer indiscreciones y abusos. Enamoró a cuanta mujer llegaba a su confesionario, sin importarle si era monja, casada o soltera; también impartió falsos sacramentos, resguardado en sus mentiras. Cuando los feligreses lo descubrieron, buscaron hacer justicia por propia mano.

Botello fue capturado y sometido a juicio popular en la antigua hacienda de Capardillas, cerca de San Antonio Acahualco. El improvisado tribunal descubrió que no era sacerdote y que había cometido abusos sexuales en el confesionario, por lo que lo declararon culpable y lo sentenciaron a muerte. El pueblo enardecido le puso inmediatamente la soga al cuello y lo colgó de un árbol hasta causarle la muerte.

No se sabe bien a bien cómo llegó la momia del Padre Botello al Instituto, se calcula que fue a mediados del siglo XIX y desde entonces, recorre los patios y los pasillos del edificio. Empleados, hombres y mujeres lo han visto caminar por los pasillos del Patio del Cincuentenario, vestido con una túnica y con la cabeza cubierta por una capucha. Lo consideran el causante de extraños sucesos que acontecen por las noches sin explicación alguna y que han ahuyentado a muchos veladores encargados de vigilar el Edificio de Rectoría. ¿Será que anda en busca de un trago de licor que sacie su sed, o no quiere testigos si alguna mujer siente el deseo de confesarse con él?

Fin de la primera parte de Leyendas del Edificio de Rectoría.



Referencias

Ortiz Romo, E. (24 de septiembre de 2013). (U. A. México, Ed.) Obtenido de <http://www.uaemex.mx/identidad/docs/EL%20EDIFICIO%20CENTRAL%20DE%20RECTORIA.pdf>

Peñaloza García, I. (26 de septiembre de 2013). Obtenido de www.uaemex.mx/plin/colmena/Colmena_70/.../El_padre_Botello.pdf

Yurrieta Valdés, J. (24 de septiembre de 2013). (U. A. México, Ed.) Obtenido de <http://www.uaemex.mx/identidad/docs/HISTORIA%20DE%20UN%20EDIFICIO.pdf>



Universidad Autónoma del Estado de México

“2020, Año del 25 Aniversario de los Estudios de Doctorado de la UAEM”